

LOS REGALOS DE REYES

“Esta es la historia de una joven que se odiaba a sí misma, y a todo el mundo, por ser ciega. Odiaba a todos menos a su novio, pues se sentía amada por él. Un día consiguió un par de ojos sanos, la operaron y pudo ver. Fue entonces cuando el novio le preguntó si se casaría con él, a lo que ella respondió tajantemente que no, porque se dio cuenta que era ciego. El novio -que la amaba en verdad-, triste, lo comprendió y se despidió de ella. Pero antes de alejarse definitivamente le dejó esta nota: “Tan sólo te pido que cuides muy bien de mis ojos, pues te los regalé y ahora sin tuyos. Te amo”.

Esta historia me llegó hace años, y, a modo de reflexión, continuaba así: *“Hoy, antes de decir algo destructivo, piensa en los que no pueden hablar; antes de quejarte del sabor de tu comida, piensa en los que no tienen qué comer; antes de quejarte de tu pareja, piensa en los corazones solitarios y tristes que añoran un compañero; antes de quejarte de tus hijos, piensa en quienes no los tienen y los desean; cuando estés cansado y reniegues de tu trabajo, piensa en los millones que están desempleados y quisieran el tuyo; antes de señalar con el dedo, y tomarte la atribución de juzgar a otro, recuerda que todos hemos cometido errores, y lo seguiremos haciendo. Y cuando el cansancio y las tinieblas quieran timarte, llenarte de pensamientos negativos y destructores... ¡sonríe! ¡Sonríe y da gracias a Dios! porque estás vivo y todavía andas por aquí. Esta vida no es eterna para nadie”.*

En Navidad nos hemos felicitado, al inicio del año hemos brindado y nos hemos deseado todo lo mejor para el 2019. En estos días hemos añorado a familiares y amigos, el corazón parece que se ha esponjado y nos hemos sentido solidarios, y quizás hasta hemos dejado de lado algunos rencores y enemistades. Hoy, 6 de Enero, millones de niños y adultos nos hemos levantado con muchos regalos de quienes nos quieren. Es la fiesta de los **Reyes Magos**. Ciertamente se ha desvirtuado el tema de los regalos, se ha comercializado hasta tal extremo que llegamos hasta hacer barbaridades, mientras que **aquellos a quienes les regalamos lo que verdaderamente desean es que estemos cerca, y les sonriamos, y les demos un beso**. No seré yo quien intente eliminar la magia de la noche de Reyes, porque recuerdo con cariño los sentimientos que se entrecruzaban en mí cuando era niño y, en brazos de mi padre, era alzado hasta la grupa del caballo de Baltasar para recibir los juguetes que había pedido *“aunque no había sido muy bueno, pero sus majestades sí lo eran”*. Cada año la espero con impaciencia, porque... *“sigo creyendo en ellos”*. Lo que intento decir es que **la vida es el mejor de los regalos**, que nos ha sido dada por Dios con la colaboración de nuestros padres, que **todo en ella es don, regalo** que olvidamos agradecer, porque corremos desesperados tras sucedáneos que creemos que nos darán la felicidad.

Un niño nos ha nacido, Dios se ha hecho hombre y nos ha regalado el Amor, y con él la Vida Eterna que este mundo no puede dar. Por eso nos hacemos regalos, por eso damos gracias por el regalo cotidiano de estar vivos, y por eso estamos alegres y con gozo celebramos hoy, **Solemnidad de la Epifanía**, que este *“niño envuelto en pañales”*, adorado por pastores y magos, se ha manifestado como **Salvador para todos los pueblos**. Por Él también nosotros somos partícipes de la gracia divina y coherederos de la gloria de Dios. ¿Qué mejor regalo podíamos esperar?

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM